

Índice AI: PRE01/424/2013
20 August 2013

Reino Unido debe responder de sus acciones contra *The Guardian* y sus informaciones sobre vigilancia

La presión de las autoridades británicas sobre el diario *The Guardian* para que destruya ciertos documentos representa una amenaza para la libertad de expresión, el derecho a la información y la protección de la independencia de los medios de comunicación en Reino Unido, ha afirmado hoy Amnistía Internacional.

The Guardian ha informado de que las autoridades británicas han amenazado reiteradamente a la dirección del diario con acciones legales y con obligarlo a destruir la información recibida del estadounidense Edward Snowden. Esta información es relativa a la vigilancia ilegal realizada por los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, que vulnera el derecho a la intimidad de sus ciudadanos y de otras personas.

“Insistir en que *The Guardian* destruya información recibida de Snowden da un giro siniestro a la situación”, ha afirmado Tawanda Hondora, director adjunto de Derecho Internacional y Política de Amnistía Internacional.

“Este es un ejemplo de cómo el gobierno trata de debilitar la libertad de prensa. También menoscaba gravemente el derecho de la opinión pública a saber lo que hacen los gobiernos con su información personal y privada. De confirmarse, estas acciones ponen de manifiesto la hipocresía del Reino Unido cuando defiende la libertad de expresión en otros países.

“El gobierno británico debe explicar sus acciones y reafirmar públicamente su compromiso con el Estado de derecho, la libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación. Debe iniciar una investigación para averiguar quién ordenó esta acción contra *The Guardian*.”

“Emplear tácticas enérgicas para intentar silenciar a los medios de comunicación y las informaciones que divulgan datos sobre Prism y otros programas de vigilancia va claramente en contra del interés público.”

Alan Rusbridger, editor de *The Guardian*, denunció el lunes en el diario las acciones emprendidas por las autoridades británicas en los últimos meses para presionar al periódico a fin de que entregara o destruyera pruebas relacionadas con la vigilancia del gobierno.